

La dialéctica del amo y del esclavo

En *La hora azul*¹, de Alonso Cueto

Herry Mylène²

Nul n'est plus esclave que celui qui se croit libre
sans l'être.³

GOETHE

L'homme est né libre, et partout, il est dans les
fers. Tel se croit le maître des autres, qui ne se
laisse pas d'être plus esclave qu'eux.⁴

J.J. ROUSSEAU

Resumo

Em *Ahora azul*, de Alonso Cueto, ser escravo é, antes de tudo, ser camponês andino, prisioneiro e dependente de poderes extremos. Protagonizá-los é aceitar por fim o papel de vítima neste conflito e dar testemunho do menosprezo histórico dos que padecem. Logo, ser escravo é ser mulher em uma sociedade patriarcal, ser Santa ou Puta. Porém, ser escravo é também responder ao domínio de poderosos, cujos vícios e paixões os retiram da realidade. Atualmente, os peruanos são todos escravos de seu passado,

¹ CUETO, Alonso, *La hora azul*, Lima, Ediciones Peisa, 2007, [2005].

² Doutora em Estudos Iberoamericanos na Universidade Jean Jaurès (Toulouse).
Coordenadora do curso em ISTHIA, Foix.

³ Citation ON-LINE, consultée le 24/04/10: < <http://www.cheztom.com/miroirs-le-maitre-et-l-esclave-pouvoir-influence-article283.html>>

⁴ In Jean Jacques ROUSSEAU, *Du contrat social*, Livre 1, chapitre I, consulté ONLINE: < <http://www.audiocite.net/livres-audio-gratuits-philosophies/jean-jacques-rousseau-du-contrat-social-livre1.html>>

mais ou menos próximo. A escritura converte-se em uma terapia em que as línguas se desfazem para que cada um desempenhe por fim o papel que o coloque em nível humano. Proponho, pois, estudar na novela de Alonso Cueto, publicada em 2005, as relações de poder, culpa ou/e ignorância dos protagonistas que continuam vivendo o espectro da guerra suja.

Palavras-chave: Alonso Cueto; sociedade patriarcal; mulher; escravo

Resumen

En *La hora azul* de Alonso Cueto, ser esclavo es ante todo ser campesino andino, prisionero y dependiente de poderes extremos. Protagonizarlos es aceptar por fin su papel de víctima en este conflicto y dar testimonio del menosprecio histórico del que padecen. Luego, ser esclavo es ser mujer en una sociedad patriarcal, ser Santa o Puta. Pero, ser esclavo es también responder al dominio de poderosos, cuyos vicios y pasiones les salen de la realidad. Hoy en día los peruanos son todos esclavos de su pasado más o menos próximo. La escritura se convierte en una terapia en la que las lenguas se deshacen para que cada uno desempeñe por fin el papel que le conceda a nivel humano.

Me propongo pues estudiar en la novela de Alonso Cueto, publicada en 2005, las relaciones de poder, culpa o/y ignorancia de los protagonistas que siguen viviendo en el espectro de la guerra sucia.

Palabras-llave: Alonso Cueto; sociedad patriarcal; mujer; esclavo

En 2005, fecha de publicación de *La hora azul*, el Perú sigue curando las heridas de la guerra sucia de las dos últimas décadas del siglo pasado. Conviene ante todo recordar las circunstancias de aquel conflicto que hizo, según las últimas cifras, unos 70 000 muertos o desaparecidos⁵. El Partido

⁵ Cifras indicadas en: *Hatun Willakuy*, (versión abreviada del uniforme final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación), Lima, Comisión de entrega de la Comisión de la Verdad, 2004.

Comunista- Sendero Luminoso- creado en 1971 por Abimael Guzmán- proclamó en 1980 la lucha armada para crear una República Popular de Nueva Democracia rechazando así a cualquier autoridad por el reino del terror. Para responder a aquella ambición política, tuvo que formar un ejército popular compuesto de comuneros a quienes prometió cambios decisivos tras la victoria. La propaganda pasó también por la educación de los más jóvenes en escuelas populares y por su militarización. El desengaño de los andinos para con el gobierno favoreció pues la progresión de los terrukos⁶, cada vez más inflexibles. La represión militar se fue organizando en las zonas rojas. Pero, con la llegada de los militares, la violencia duplicó por confundir a los terroristas con los comuneros e imponer a su vez una autoridad sangrienta y ciega. El conflicto se vuelve triangular (terroristas- andinos- militares) y condena de antemano a los comuneros tomados entre dos fuerzas tan destructivas la una como la otra. Desde la costa, se ignoró la gravedad de la situación andina o por lo menos siempre fue sinónima de terrorismo. Se calló e incluso se negó el aniquilamiento del indio andino cuyo reconocimiento y cuya supervivencia nunca interesaron a los “otros” como si siguieran existiendo desde los tiempos coloniales dos mundos antagónicos, casi herméticos. Esta disociación socio-espaciotemporal no deja de hacer pensar en la dialéctica amo- esclavo⁷ que también puede caracterizar la sociedad peruana. Es preciso considerar la institución de la esclavitud desde el discurso de Hobbes que justifica la sumisión de uno en función de una jerarquía social que respetar. Este “racismo útil” legitima un contrato de sujeción en el que el esclavo se salva la vida a costa de su libertad ofrecida a su amo. El interés sería pues compartido. Hegel, en la *Phénoménologie de l'esprit*⁸, va más lejos y propone mostrar que la obediencia, el terror, el servicio y el trabajo son momentos tan necesarios a la liberación del hombre como los de la bravura hasta tal punto que los papeles tienden

⁶ En argot peruano, significa “terroristas”.

⁷ Idea desarrollada en: Rey, Alain (Collectif sous la Direction de-), *Dictionnaire Culturel en langue Française*, Paris, Le Robert, 2005. P. 636-638.

⁸ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *La phénoménologie de l'esprit*, Paris, Gallimard, 1993.

a invertirse. Es una relación de lucha en la que la independencia de uno depende de cómo el otro le reconoce independiente.

Je ne puis me poser moi-même en tant que conscience de soi autonome qu'à la condition expresse qu'une autre conscience de soi me reconnaisse pour ce que je suis. L'opération de se poser soi-même est une opération qui est en fait déléguée au bon vouloir de l'autre. Il faut lui arracher ce pouvoir énorme, et ceci ne peut se faire que de façon violente, que dans le conflit. Tant que je suis tenu en la dépendance du bon vouloir de l'autre je ne suis pas encore en mon essence ce que je veux être : une conscience libre, un sujet indépendant. [...] La dialectique du maître et de l'esclave se décrit ainsi (historiquement et psychiquement) : l'esclave travaille pour le maître qui, lui, jouit de son indépendance en consommant les objets que fabrique l'esclave. Mais la suprême indépendance du maître repose sur l'oubli de la dépendance qui est la sienne à l'égard de l'esclave. C'est par rapport à l'esclave que le maître est ce qu'il est. Tandis que de l'autre côté, par sa discipline à l'égard du maître mais surtout par son travail l'esclave acquiert progressivement son indépendance jusqu'à inverser les rôles. En travaillant en effet l'esclave appose sa « signature » sur les objets, il reconnaît donc dans les objets qu'il fabrique et dans le monde qu'il transforme la forme consciente de son activité. Ce que le maître lui a refusé : la reconnaissance comme conscience de soi, il l'acquiert lui-même par son travail, dans sa condition de servitude. Du coup l'esclave accède à une dimension plus haute et plus concrète de la conscience de soi. Il arrache son indépendance, marquant par là la dépendance dans laquelle était tenu sans le savoir (ou sans vouloir le savoir) le maître.⁹

⁹ «Le sujet comme effet de lutte», On-Line, el 21 de junio de 2010 :< <http://www.ouvroirtemporairedphilosophie.com/lesujetcommeffetdelutte.htm>>

En *Du contrat social*, Jean Jacques Rousseau denuncia claramente estas consideraciones proclamando que es la esclavitud en contra de la naturaleza humana. Según él, no es más que la expresión y la perpetuación de una relación de fuerza que no le confiere ninguna legitimidad. Y cito: “Renoncer à sa liberté c’est renoncer à sa qualité d’homme, aux droits de l’humanité, même à ses devoirs. Il n’y a nul dédommagement possible pour quiconque renonce à tout.”¹⁰

Es interesante también, en nuestro estudio, notar in continuum la visión marxista que reconoce en la esclavitud una categoría económica esencial. Así, la esclavitud, como explotación sistemática del proletariado, se vuelve indirecta e implícita oculta realidades tan inmorales e incluso peores por la alineación del individuo que le impide que se reconozca a sí mismo. Y más allá de la vertiente económica, están las prácticas modernas de la esclavitud como el avasallamiento de mujeres y niños que se definen por la dificultad a nivel jurídico cultural de reconocer la ilegalidad y los grados de aquellas sumisiones.

Entonces, tras el desencadenamiento de violencia que padeció el Perú durante la guerra sucia, me parece indispensable analizar los papeles de cada uno desde las tres nociones que nos reúnen: la dependencia, la independencia y la interdependencia. Hoy en día, gracias a la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 2001 y la revelación por numerosos testimonios de las responsabilidades, el pueblo peruano puede saber qué ocurrió en su país. Es en este contexto de posguerra y definición de la verdad como la producción literaria evoluciona.

Así, propongo estudiar en este trabajo cómo la escritura de la hora azul—novela publicada en 2005— lleva en sí la dialéctica histórica ya citada. Para eso, será necesario estudiar la cuestión de la identidad del narrador y las causas de la metamorfosis sufrida a lo largo del relato. Luego, me focalizaré en la importancia de la temática corporal como principal lugar

¹⁰J.J.ROUSSEAU, In : *Du contrat social*, I, 4, citation consultée in : Rey, Alain (Collectif sous la Direction de-), *Dictionnaire Culturel en langue Française*, Paris, Le Robert, 2005.

de dominación y como espejo de la Historia. Por fin, me interrogaré en la manera cómo se reveló al narrador limeño la Historia peruana de los tiempos de la guerra sucia. En conclusión, trataré responder a la legitimidad de una memoria colectiva en la novela de Alonso Cueto por ser la narración una re-apropiación y re-presentación de una época no compartida y pues fantasmada.

Ante todo, parece indispensable resumir la novela: Adrián Ormache, abogado limeño, habla en primera persona y relata cómo consigue por investigaciones personales descubrir la responsabilidad de su padre ya muerto durante los años de violencia. Comandante del ejército peruano en Huanta, cumplió varias misiones contra los subversivos senderistas y participó ampliamente a secuestraciones, torturas, violaciones y asesinatos -como modos de represión-. Una de las prisioneras del padre se escapó del cuartel y está en Lima. Su presencia amenaza pues que se revele el pasado vergonzoso del comandante y que ponga en peligro el estatuto socioeconómico del narrador... La trama trata de la revelación y del asumo de la herencia paterna que pasa por la busca de la prisionera Miriam, testigo de aquel tiempo desconocido por Adrián.

La voz narradora

La imagen del narrador

Es interesante notar desde las primeras páginas la confesión del narrador en primera persona a cerca de su identidad disfrazada. En efecto, decidió cambiar su verdadero nombre y dar al autor (Alonso Cueto) las responsabilidades de unos efectos estilísticos más o menos logrados del producto final. No asume pues sus actos o pensamientos confiados.

Me protege no verle la cara a quien lea esto (hay un autor contratado para poner su maldito estilo

y su nombre en este libro). Voy a llamarme Adrián Ormache. (p. 14)

Se establece un juego triangular en el relato que ya nos permite cernir la personalidad del narrador - doble quien, a pesar del uso del yo parecido a la de un diario, tiende a esconderse y manipular así a los lectores.

Entonces, ¿quién es el narrador? Adrián Ormache es el protagonista del relato. Es abogado en Lima. Suele defender pues a todos los ciudadanos y ser imparcial. Además, se siente “juez” (p. 251) de una situación que desconoce por no haberla vivido personalmente y que por consecuencia le sobresa. Su oficio le confiere un papel importante a nivel socio económico. Además, lo precisa e insiste en detalles fútiles aunque el uso del imperfecto nos indica que a la hora de la escritura no son iguales las cosas:

Por entonces me veía mucho y creo siempre bien. Los datos de una vida estaban, por decirlo así, a mi favor. Tenía cuarenta y dos años. Ganaba nueve mil dólares mensuales. Pesaba ochenta kilos, un buen peso para mi metro ochenta y dos. Iba una hora diaria al gimnasio. (p.14)

No sólo cuida su apariencia sino también se siente obligado a cuidar su prestigio ya que “ninguna historia morbosa es buena para el negocio”. (p. 56) Por eso, elige sus relaciones y se jacta con tratar con los más poderosos entre los cuales están “Ferrero, Lourdes Flores o el mismo Belaúnde” (p.15).

Vive en un círculo reducido en el que lo domina todo o por lo menos quiere dominarlo todo. Le gusta reinar y saber que tiene un poder. Necesita reconocimiento y si nos referimos al discurso de Ricoeur, ser reconocido es ser capaz y poder decir, relatar, afirmarse como actor de sus actos, comprometerse y prometer¹¹; en realidad lo que constituye la

¹¹Lo que a su vez remite a la definición del testimonio como acto de poder. Véase:

identidad de la persona. Pero, como ya lo señalé, el narrador siembra la confusión en cuanto a su identidad así como la autenticidad de sus pensamientos. Entonces, es difícil de reconocer sus capacidades por fingir y re-construir una realidad a través de un discurso ajustado. Esta perversidad dictatorial puede recordar la que acaba de sufrir el Perú en el momento de la escritura, o sea los años 2000. Víctor Vich afirma:

Lo interesante es que, a diferencia de Keiko Fujimori, este personaje no niega aquella verdad que descubre, no la oculta, sino que más bien llega a ella. Está dispuesto a hacer muchas cosas por encontrar la verdad y enfrentarse a ella. El punto es que cuando la descubre y se da cuenta de lo que pasó, el personaje ya no sabe qué hacer con esa verdad y su reacción termina siendo la más tradicional y conservadora: opta por la caridad y la limosna como la posibilidad de construir un vínculo nuevo para extirpar su culpa y no consigue convencer a nadie más¹²

En realidad, a pesar de la dominación ya acertada, paradójicamente se vuelve objeto y esclavo de su destino por la pasividad de su vida ya trazada. Evoluciona en una sociedad cuyos valores falsos le reducen a una imagen y un bolsillo. Le tranquiliza.

En busca de su verdad y metamorfosis

No asume la herencia paterna, primero por temer las revelaciones públicas de aquel pasado. Se preocupa por su fama:

ORTIZ FERNA, Carolina, *El testimonio, ¿un acto de poder? Sobre el proceso de producción e interpretación del testimonio*, consulté On-Line le 05/05/2009:<

¹²Entrevista a Víctor Vich por Martín Paredes, *una violencia de novela*, in: Quehacer, Lima, DESCO, abril-junio 2009. P.110- 118

De divulgarse, la historia de mi padre podía por supuesto afectar a mi imagen profesional. Un abogado no debe tener asomo de mancha en el terno o en el alma. Mi papa torturando y matando chicas en Huanta. Y una de ellas que se había escapado... , la noticia sería un disgusto, tendría que negarla. (p.56)

Confiesa a lo largo del relato que estas noticias metamorfosearon su ser. Desde el principio, analiza desde el tiempo de la escritura la evolución que sufrió: “en esos días, mi hija abrazaba a otro hombre que ha desaparecido para siempre.” (p.16) La energía desplegada para encontrar su verdad y la revelación progresiva de ésta, engendró interrogaciones e incompreensión acerca de su nuevo comportamiento.

Me sentía como paralizado. Pensaba en Miriam como si estuviéramos viviendo una historia encantada, era algo tan absurdo que me hablaba en voz alta, tratando de disuadirme. Eres un abogado, eres un hombre casado, tienes dos hijas, lo que estás sintiendo (o crees sentir, digamos) está tan en contra de todo lo que eres, casi da risa por no decir cólera, oye. (p. 246)

Y confirma el nacimiento de sentimientos nuevos:

Por eso tiempo, yo sentía que otro hombre había llegado a ocupar mi cuerpo. Me parecía de pronto de la más natural sentirme así, con una mezcla de cólera y entusiasmo que me descolocaba de todas las sillas en las que estaba sentado [...] “Mi papá está medio loco”, dijo Lucia a una amiga suya. (p.293)

Pero, no sólo la metamorfosis es psicológica sino también física. Vatomando conciencia de la importancia de las apariencias y de la soledad de la que

padece: “la jaula dentro de la cual tenemos que caminar como un animal manso y feroz, topándonos siempre con nuestro espejo” (p. 298):

Cuanto más se abre a su verdad, más se aleja de su entorno de algodón. La toma de conciencia de las violencias sufridas por el pueblo le perturba y le conmueve. Decide por sí mismo pasar del otro lado, detenerse ante lo desconocido quizás por curiosidad y/o compasión pero también por necesidad personal de esclarecer un pasado emblemático.

La llegada de Miriam había abierto las puertas el palacio de la indiferencia en cuyos salones hasta entonces yo me había acomodado. (p.271)

El cuerpo, lugar de dominación

Las relaciones de género, entre naturaleza y cultura

La novela lleva en sí la problemática de las relaciones intersexuales inherentes a todas las culturas. Asistimos pues a la creación, a la destrucción y a la re-creación de parejas cuyos sentimientos se ven trascendidos por realidades sociales externas. No sólo a Adrián le gusta la «indiecita» (p. 78) Miriam por su físico sino también por representar lo desconocido y la violencia de un pasado fantaseado. Más allá de la atracción corporal de los primeros instantes, está el espectro histórico cultural de una sociedad dividida que impide muchas veces el asumo de sus emociones cuando se refiere al otro. Dice:

Ahora que lo pienso, me parece extraño y sin embargo de algún modo natural que durante ese tiempo nunca habláramos de nuestras emociones. Creo que nunca le dije que me atraía, o que la necesitaba o que la quería. Ni siquiera le dije que siempre esperaba que llegara

el martes para verla. Ella tampoco me dijo nada parecido. P. 242

Los prejuicios socio históricos y los tópicos culturales del Perú traducen el no reconocimiento del otro como otra conciencia sino como objeto. Así, se declina la dialéctica del amo y del esclavo en la de independencia y dependencia, en la de criollo y andino, o en la de hombre y mujer. En cuanto a Miriam es “doblemente subalternizada por su condición (indígena y mujer)”¹³.

La visión, el uso y el desprecio del cuerpo femenino traducen la supervivencia del falocentrismo colonialista. Notemos que el narrador describe a su mujer y a sus hijas por medio de criterios físicos. A Adrián no le da mucha importancia la carrera ni la intelectualidad de su entorno sino sobre todo su apariencia. En el ámbito familiar, es el padre- marido-amo, orgullo de sus 3 mujeres, tan guapas las unas como las otras: “me gustaba tener una casa bien puesta, una mujer agradable y cariñosa y buena anfitriona, unas hijas adecuadas y aprovechadas alumnas en el colegio.” (p. 17). Incluso Claudia está comparada con una “estatua” (p. 275), característica de su pasividad.

Entonces, más allá del conflicto político entre el PCP-SL y las fuerzas armadas, está la dialéctica sexista de tradición judeocristiana que encierra a la mujer-objeto en su naturaleza. Por ejemplo, representa Miriam a las mujeres- madres violadas por los militares, torturadas y abusadas. Así, el cuerpo es una carne dispuesta a contentar a los militares. Cuenta el Guayo:

Lo que pasó fue que una vez le llevamos a tu papá una indiecita de un pueblo que encontramos y nos la dio a la tropa y nos la tiramos y después la eliminamos. Y después hicimos lo mismo con otras, pues. (p.76)

¹³Raúl Rodríguez Freire, *El Hablador* n° 12, On-line el 10 de mayo de 2010: http://www.elhablador.com/est12_rodriguez1.htm

El cuerpo es una envoltura destinada al goce del amo. En este sentido, Miriam fue prisionera del comandante Ormache, padre de Adrián, y por gustarle fue alejada de la suerte de los demás. Declara Chacho la exclusividad del jefe militar para con su indiecita:

A tu viejo le encantó esa chica y no quiso que le agarrara la tropa. No quiso que la ejecutaran y todos los soldados hablaban mal de él pero nosotros les hicimos que se callaran. [...] estaba loquito por él tu papá. P. 77

Bien se evidencia entonces la reproducción del esquema amo/ esclavo en la relación entre Adrián y Miriam. En efecto, en su relación con Miriam, Adrián domina en varios aspectos. Impone su presencia por el discurso ya que teme el silencio... Le obliga a hablarle: “Si nos vas a hablarme, no sé para qué sales –le dije-. Mejor te hubieras quedado en la casa. A la próxima me consigo a otra chica que me hable por la menos, no una muda como tú.” p.248

Pero, una vez enterado de la Historia los papeles amo-esclavo tienden a confundirse por ser basada la relación amorosa en el movimiento dialéctico del cariño/ furia y del tocar/ decir-oír. La dominación discursiva de Adrián se choca con el silencio traumático de Miriam hecho violencia física cuando le desafía simbólicamente al amo- esclavo con un cuchillo.

De pronto había cogido el cuchillo de la mesa, había dado un grito corto y me lo estaba enfilando hacia la garganta.[...] Volvió a atacarme con el cuchillo, pero para entonces yo había logrado a soltar el arma, que cayó al piso. Se paró, me miró con sus ojos de fuego, envueltos en el pelo largo (...). p.248

Adrián está loco por ella: le da “un beso largo en la boca” (p.257) y le obsesiona la otredad. Se invierte la situación y el cuerpo permite ejercer una dominación y/o una comunicación. Michela Marzano lo confirma:

Désirer quelqu'un signifie toujours osciller entre la maîtrise d'autrui et la peur d'une perte, que ce soit la perte de l'autre ou encore la perte de soi-même. A partir du moment où l'on s'expose à autrui, on donne à voir et à toucher, à la fois, sa puissance et sa vulnérabilité, son pouvoir et son abandon.¹⁴

La pérdida de identidad- la guerra

“Le sadisme rejette dans l'autre la douleur d'exister” (LACAN)

Para Sade, la violencia caracteriza las relaciones humanas. La víctima-esclavo sufre pues las humillaciones y torturas de un amo sin rebelarse e incluso sometiéndose progresivamente a un desencadenamiento de compromisos hasta aceptar el estado de “cosas”. Niega su identidad por temer al verdugo el cual por su propio goce no considera el sufrimiento ni la dignidad.

Los militares, durante los rituales de torturas, parecen adictos al sufrimiento del subalterno:

Y luego, oír los golpes en la cara, el ruido de los cables en los testículos o en los senos, el aullido detrás de la pared, las colas para las violaciones, la pestilencia de la propia carne que te salpica la cara tiene un sabor, da un poco de nauseas [...] La única gran frustración de los torturadores era ver a los prisioneros morir. Lo peor seguramente sería verlos morir sonriendo o dando vivas al terrorismo. Un cadáver sonriente enardecía a los soldados y los apuraba a traer al siguiente prisionero. (p.172)

¹⁴MARZANO, Michela, *La philosophie du corps*, PUF, Que sais-je ?, Paris, 2009 [2007]. P. 113

El hombre pierde su identidad. Se van disociando claramente el cuerpo y el alma. Las condiciones de escape sufridas por Miriam, trascendida por una fuerza desconocida lo subrayan bien:

Dos veces mi cuerpo se paró, yo no, pero el cuerpo dicen que se le acaba la energía y se para y dos veces me desmayé y me quedé dormida en la tierra pero después el frío me despertó, me paré y seguí, ya no sabía que estaba corriendo (...)" (p.236)

Del mismo modo, Adrián al chocarse con la violencia de la historia revelada se aleja de su cuerpo y no se reconoce: "Yo sentía que otro hombre había llegado a ocupar mi cuerpo". (p.293)

La degradación física

Más allá del aniquilamiento corporal notemos que el cuerpo tiene una importancia fundamental en la descripción de los personajes. Al principio del estudio, sugerimos ya que el mundo de Ormache es el de las apariencias. Como Narciso, le gusta su imagen, espejo de lo elocuente. Así, se publican artículos acerca de su carrera en la revista Cosas, título irónico para alguien que vive en la representación...

Me veía bien, con esa mezcla de espontaneidad y de elegancia que algunos saben lucir cuando hay un fotógrafo cerca. [...] Me halagaba pero no me extrañaba que la foto sea más grande que las otras en páginas. (p. 13)

Le da mucha importancia su apariencia física.

Desde levantarme en las mañanas, peinarme y vestirme, hasta todo lo demás: entrar en el día, entrar

en el ruido del día, meterme en el comedor de las obligaciones, un esfuerzo gradual de ponerse ropa y afeitarse y diseñar un cuerpo, y dar el primer paso en una sala, convertido en un caballero. (p. 17)

Por obsesión, tiende a describir a los personajes por su envoltura, característica de su pertenencia socioeconómica y su papel en la guerra. La descomposición física tendrá que ser el castigo del tiempo, testigo de la brutalidad de los culpables representados por guayo y Chacho que ahogan sus remordimientos en el alcohol. Adrián metaforiza a estos dos hombres. Chacho así le mira “con una sonrisa de calavera sucia” (p.66) y la cara del Guayo se compara con la de “un enorme sapo” (p.171).

Después de Chacho y el guayo, el verdugo comandante es “un ogro” (p.22) y murió solo en el hospital. Remite pues esta degradación a la impureza cuyo fundamento bíblico (le Lévitique) precisa: “Celui qui touche un cadáver, quel que soit le mort sera impur 7 jours. [...] Le contact avec un cadavre, ou sa simple présence, entraîne le plus haut degré d’impureté, qui peut être transmise à d’autres personnes, à des objets ou à des aliments.”¹⁵

La participación directa al genocidio peruano condena al verdugo a una fealdad notable como si el cuerpo fuera el reflejo del alma. En lo de Adrián y su familia, se esconden detrás de un disfraz que les protege de cualquier responsabilidad reconocida. Los que no supieron o se negaron a creer en la tragedia parecen esconder sus dudas y temores tras este disfraz. Pero en el caso de Adrián cuanto más se revela la historia, más se descuida como si se sintiera dispuesto a quitar su máscara para preocuparse por los demás.

Al contrario, Miriam revela una belleza natural, comparada con la mujer “más hermosa del mundo” (p. 218) así como Guiomar “extraordinariamente hermosa” (p.184) en Ayacucho. Aunque los andinos padecieron años de sufrimientos, no necesitan artificios, como si una

¹⁵MARZANO, Michela, in : *item*, p.91.

fuerza sobrenatural les animara. Son “fantasmas” (p. 184). Así, la Historia se revela a Adrián por medio de sus valores, a través de descripciones que llevan en sí las responsabilidades de cada uno. Con ella, toma conciencia de otras costumbres y concepciones. Por ejemplo, y para ampliar lo dicho, el cuerpo no lo consideran de modo individual sino en comunión, como expresión de sentimientos profundos. Así, Guiomar, en Ayacucho, le explica al abogado cómo el baile, como re-creación del mundo, es salvador para el pueblo andino:

“Cuando el mundo se termina, nuestro deber es volverlo a crear. El baile lo crea. La música lo crea. El cuerpo es cada uno de nosotros. Si los dioses han perdido sus cuerpos, entonces hay que darle el nuestro. Los danzantes de tijeras fueron los primeros en hacer el mundo.” (p.187)

Esta mujer fantasma “cuyos ojos relucían en una suerte de lástima petrificada” metaforiza la resistencia histórica y la fuerza de los andinos, agotados por aguantar la dominación del amo y resistir el no-reconocimiento nacional. Sin embargo, Miriam, una vez muerta, le parece insignificante como si la historia se hubiera vuelto definitivamente pasado y olvido.

Los testimonios

A lo largo del relato, asistimos a la revelación de la historia familiar y nacional por medio de testimonios e investigaciones personales. Pero, el narrador no es ni testigo ni actor en los hechos narrados. Hace de intermediario entre dos mundos y dos tiempos.

La dependencia

La herencia familiar se vuelve pues herencia nacional de un mundo rechazado por ser tan ajeno a la esfera privada y hermética del narrador. Al enterarse de la existencia de Miriam, víctima y testigo de un pasado común (cuyo lazo es el padre del narrador) se pone a investigar para encontrarla. Esta mujer - fantasma será el lazo entre el pasado y el presente. Despliega una energía tremenda como para ganar el perdón por el comportamiento de su padre y responder así a los últimos deseos de éste antes de morir:

Oye, quiere que sepas algo, hay una chica, una mujer que conocí una vez, o sea, no sé, no sé si puedes encontrarla, allá, búscala si puedes, cuando estaba en la guerra. En Huanta. Una chica de allí. Te los estoy pidiendo por favor. Antes de morirme. (p. 22)

Fue pues el padre quien le invitó a ensimismarse en las profundidades del pasado. El padre es el ausente, rechazado por ser desconocido: “Yo había hecho todo lo posible por apartarme de esos pocos recuerdos suyos.” (p.22)

La noción de dependencia va más allá de la esfera familiar. En efecto, se disfrazan las cosas por medio de chantajes sean económicas o morales. Así, la madre del narrador, para salvar el honor de su familia, paga a la señora Agurto para que callara la violencia y las responsabilidades del comandante. En respuesta, le amenaza con revelar él la corrupción entre ella y Chacho. Dan por entender estas manipulaciones que exista una dependencia socioeconómica que lleva al desposeimiento del individuo trascendido por la corrupción, la mentira y la violencia. Joel Delholm afirma:

Tant que dans les mentalités, la hiérarchie raciale et la hiérarchie sociale resteront interdépendantes, tant que la société péruvienne se pensera en

termes inégalitaires, la reconnaissance des identités indigènes posera problème parce qu'elle impliquera un bouleversement de l'ordre séculaire. Et la guerre risque alors d'être le seul mode de confrontation épisodique et nécessairement violent d'identités et d'intérêts antagoniques.¹⁶

La alienación

La investigación de Adrián le lleva a encontrar a 2 representantes vivos de la violencia de aquella época, El Guayo y Chacho Osorio, militares en el mismo cuartel que el padre Ormache. Dan testimonios orales a Adrián acerca de su trabajo allá:

Una vez los perseguimos buen rato a los terrucos hasta que los vimos que habían entrado en una casa, se escondieron en una casa. Aquí, los rodeamos, les gritamos que salieran pero no salían, era una casa de ramas; así que les tiramos granadas, le prendimos fuego, y así salieron corriendo como ratas, así que pin pin a todos los fuimos dando y los matamos a toditos, así nomás, como ratoncitos fueron cayendo. (p. 73)

Los testimonios subrayan la barbaridad e inconsciencia con las que actuaron en aquella época, trascendidos por una fuerza absoluta casi divina. Todavía rechazan cualquier responsabilidad en la tragedia nacional reciente: “Cada uno se justificaba y acusaba a los otros.” (p. 86)

Al relatar los verdugos las anécdotas, Adrián les ve como saltimbanquis y asiste pues a un espectáculo insólito, característico del circo:

¹⁶DELHOLM, Joel, «La hora azul (2005) d'Alonso Cueto: la guerre comme miroir d'une irréductible altérité péruvienne?», Ponencia presentada el 12 de diciembre de 2009 en Lorient durante el coloquio «Guerre et identité dans la littérature latino-américaine», artículo consultado On-Line: <http://www.scribd.com/doc/12543917/La-Hora-Azul-de-A-Cueto>

Durante las cuatro o cinco horas que pasé con ellos, los veía como a través de una cortina: dos monos felices embebidos en sus alardes, malabaristas jugando con las pelotitas de distintos colores de sus recuerdos, sus bocas como un vertedero. (p.75)

El narrador se vuelve esclavo de su pasado. Este desposeimiento de sí mismo remite pues a la alineación del individuo vencido por fuerzas superiores, obligándolo a alejarse de su propia conciencia en busca de otra conducta relativa al otro. Como dijo Milan Kundera en *L'immortalité*, la alineación consiste en ser «el aliado de sus propios sepultureros».

La revelación de su historia por medio de la experiencia paternal le sale de sí mismo y le permite explorar el pasado nacional hasta ahora negado u olvidado. Confiesa recordar “haber leído algo sobre eso” (p.172) sin que se le chocase.

La etapa decisiva en la revelación de la historia fue el viaje a Ayacucho. La escritura nació allí del choque de los testimonios, leídos u oídos. En el territorio andino, suele recibir testimonios de aquella época negra. Así, se remite al caso de Georgina Gamboa (cuyo homenaje le da Rocío Silva Santisteban en su poemario *Las hijas del terror*), al caso del hijo del señor Sillipú o bien al del señor Zarate. Se hace referencia también a *Las voces de los desaparecidos de la Defensoría del pueblo* (edición) y se oye a víctimas de la violencia. El portavoz e intermediario en la novela será el padre Marcos. En realidad, al toparse con el otro, se le revela a Adrián la existencia de otra cultura ennegrecida por el fantasma de la muerte. La metáfora del paisaje nocturno es un ejemplo revelador:

Salí a dar vueltas por la ciudad antes de acostarme. La luna realzaba la oscuridad, creaba la dimensión de una luz negra, como si en ella el mundo se hubiera invertido y yo hubiera pasado al otro lado, hubiera entrado en la cinta de negativos de una gran fotografía. (p.191)

Este viaje de iniciación anima aún más al narrador intrigado. El hecho de penetrar al territorio de Miriam le incita aún más a encontrarla y se siente ahora preocupado e informado. Se siente culpable e incluso tendrá vergüenza de su inocencia y de la manipulación de la que fue víctima. No se siente tan cómodo en el espacio del otro como en el suyo e, incluso, le parece irreal: “la situación le parecía una postal del pasado”. (p.179) Es él quien actúa para comprender su entorno y depende pues, como un esclavo, del pueblo andino perteneciente del pasado desconocido.

Este nuevo mundo lo representa Miriam, testigo y víctima. Es ella quien permite el lazo temporal: pasado, presente y futuro (con las preocupaciones del porvenir de su hijo, Miguel). Se preocupa mucho ella por la cuestión del olvido materializado por las desapariciones y quiere proteger a los suyos. Hablando de su hijo dice: “yo quisiera que no se acuerde de mí, que yo no esté allí para contarle todo lo que pasó con sus abuelos” (p.252) y añade: “¿Vamos a poder escapar algún día? [...] Todos se quedaron en algún lugar allí, se quedaron, no sé dónde están sus cuerpos, dónde estarán.” (p.255) Representa al otro, espectro del dolor andino, cuyo mundo no sabe y fascina. La obsesión de Adrián por ella le abre a valores auténticos y sentimientos nuevos de dependencia. Confiesa: “Estar con ella era como abrirme a un espacio enorme, por el que podía caminar durante muchas horas.” (p. 131)

El silencio

El silencio, característico del no poder decir, marca bien aquí la situación del andino esclavo. Esta voz traumática se refugia en enmudecimiento. Al contrario, Adrián suele monopolizar el discurso como para marcar su estatuto socioeconómico en su relación con Miriam: “casi no contestaba a mis preguntas sobre lo que había hecho los últimos días [...] era inútil seguir preguntándole.”

Al principio, no entiende el silencio a pesar de ser una forma de discurso pero luego acepta estos tiempos vacíos, espacios de reflexiones, a partir del momento en el que conoce y más aún cuando viaja a Ayacucho. Además, sería interesante referirse al estudio de Gerardo Fernández Juárez quien analizó la alternancia de las palabras y silencios como retórica del poder en los Andes. Lo define así:

La palabra condensa diferentes argumentos y formas de poder en las sociedades andinas. El dominio social y el ámbito ceremonial pertenecen a los buenos articuladores de palabra. La diferenciación entre el valor otorgado a la palabra y el que corresponde a los silencios implica diferentes modalidades de prestigio, reconocimiento social y poder ritual en los Andes. Las personas, los vivos y los sabios ejercen un dominio exquisito de la palabra frente a los extraños, los difuntos y los “necios” que pertenecen socialmente “mudos”, callados.¹⁷

El extraño- limeño, al encontrarse en los Andes, observa callado a los sabios representantes de este mundo. Éstos dan testimonios y dominan pues al mudo. Lo mismo se plantea en la costa como si el espacio fijase las reglas de las relaciones humanas.

El narrador de cultura patriarcal (cuyo apellido no parece inocente Ormache si consideramos el “macho”) mistifica a la mujer cuyo poder sobre él le da la posibilidad de rescatarse adoptando por un tiempo los valores auténticos del otro para comprenderle, reconocerle y respetarle. Entonces, al aproximarse y domesticarse el amo y el esclavo, ¿podrían

¹⁷ FERNÁNDEZ JUAREZ, Gerardo, Palabras y silencios: la retórica del poder en los Andes, Bulletin de l'Institut français d'études andines, tomo 26, N°1, Lima, 1997. p. 63-85. Consulté on-Line le 20 mars 2010: <[www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/26\(1\)/63.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/26(1)/63.pdf) >

reconocerse una memoria colectiva? Y, ¿cómo y en qué medida la escritura puede construir un imaginario común?

Conclusión

¿Manipulación?

El interés del abogado por el otro mundo es ante todo una manera de responder a interrogaciones personales. La revelación de la verdad histórica, por el choque que provocó en él, es el motivo de la metamorfosis que sufre. Va reconociendo al andino como otra conciencia que le permite salir de su pasividad. Pero, ¿hasta qué punto podemos considerar nacional el discurso de Adrián?

A pesar de la metamorfosis iniciada, no basta con superar su identidad. Los códigos sociales imperantes a su casta le encierran en una vida fácil. Se niega a sentirse culpable. Dice al final de la obra: “Necesito adormecerme otra vez al gran sueño de lo que creo ser, apurarme en regresar a mi sitio, correr las sábanas blancas y limpias del olvido sobre mi cabeza y entregarme al ruido menudo, olvidarme de todo eso que va a morir con Miriam.” (p.274)

La muerte de Miriam además es un desarrollo que le impide elegir y le conforta. Víctor Vich trata este final «fácil»:

En ese sentido la muerte de Miriam termina siendo el recurso perfecto –el más efectivo- para evadir la posibilidad de unión entre dos personajes con diferencias sociales tan abismales. Es decir, no haber muerto, la relación con Miriam hubiera enfrentado al narrador entre desafíos estéticos y simbólicos de mayor alcance. Entonces, para la crítica cultural el punto clave reside en observar la imposibilidad que la cultura peruana sigue teniendo, al menos en su

narrativa, para poder imaginar la comunidad fuera de las jerarquizaciones clasistas o raciales y relaciones verticales y tutelares.¹⁸

A lo largo del relato, es preciso subrayar los prejuicios con los que analiza la situaciones. Bajo forma del humor o del sarcasmo, pone en evidencia el discurso discriminatorio del poderoso sobre el otro: “no sé en qué periódico recordaba haber leído que los cuerpos de los muertos en ese estadio se podría haber dado cien veces la vuelta al perímetro, y eso considerando que la gente del lugar no era muy alta (una broma de buen gusto de algún periodista)”. (p.171) Y dice a propósito del depósito de cadáveres en los cerros: “pensé que esa gran zanja natural en la ladera era un lugar bastante útil como almacén de cadáveres (...). Permitía amontonar un cuerpo encima de otro para ahorrar espacio.” (p.168) No experimentó el dolor sentido por los huérfanos de esta tragedia; no vivió ninguna situación parecida a ésta.

Se da cuenta de la zanja que separan los dos mundos tanto a nivel cultural como espacio temporal. No se aprehende el entorno del mismo modo. Al llegar a Ayacucho, le trastornan los colores y el ambiente general. Se borran las referencias limeñas e incluso experimenta el miedo: “Al bajar las escaleras, me pareció que el cielo caía sobre mí. El azul violento y el perfil de los cerros me hicieron apurar el paso.” (p.165)

Uno no se puede confrontar solo a una identidad nacional en la que se establece de forma repetitiva, desde los periodos coloniales, una dialéctica compleja del amo-esclavo cuyos papeles por los intentos de comprensión entre sí se alternan. Porque, recordemos que la relación con la violencia siempre la padecieron los subalternos.

En este sentido es imprescindible tratar este texto en el nuevo contexto literario peruano que tiende a establecer una verdad a cerca de una

¹⁸ VICH, Víctor, “Violencia, culpa y repetición: *la hora azul* de Alonso Cueto”, In: UBILLUZ, Juan Carlos, HIBBETT Alexandra, VICH, Víctor, *Contra el sueño de los justos- la literatura peruana ante la violencia política*, Lima, IEP, 2009, p.233-246. p.245

historia borrosa. Así, alternan las voces de los que dominan e ignoran con las de los que sufren y saben. La recepción literaria puede en consecuencia aceptar, relativizar o rechazar los discursos de los protagonistas aunque es relevante subrayar en estos textos el esfuerzo de hacer la luz en cuanto a las responsabilidades de cada uno. Así, se confiesa cierta pasividad del mundo costeño frente a una realidad y una cultura despreciadas por representar lo arcaico e incluso la barbarie. ¿No será una manera de abrir el paso a la reflexión común y pues empezar el trabajo de construcción de una memoria colectiva? En cierto modo, *La hora azul* lo sugiere pero a la condición de reconocer e identificar al otro en su nacionalidad peruana, rechazando así toda jerarquización obsoleta del pueblo.

Referências

CUETO, Alonso. *La hora azul*. Lima: Ediciones Peisa, 2007 [2005]

DELHOLM, Joel, «La hora azul (2005) d' Alonso Cueto: la guerre comme miroir d' une irréductible altérité péruvienne?», Ponencia presentada el 12 de diciembre de 2009 en Lorient durante el coloquio «Guerre et identité dans la littérature latino-américaine», artículo consultado On-Line: <http://www.scribd.com/doc/12543917/La-Hora-Azul-de-A-Cueto>

FREIRE, Raúl Rodríguez. El Hablador n°12, On-line el 10 de mayo de 2010 : http://www.elhablador.com/est12_rodriguez1.htm.

HEGEL, Georg Wilhelm Friederich. *La phénoménologie de l'esprit*. Paris : Gallimard, 1993.

MARZANO, Michela. *La philosophie du corps*. Paris : PUF (Presses Universitaires de France), 2009 [2007] (Que sais-je ?)

VICH, Víctor. Violencia, culpa y repetición: *La hora azul* de Alonso Cueto. In: UBILLUZ, Juan Carlos, HIBBETT Alexandra, VICH, Víctor, *Contra el sueño de los justos- la literatura peruana ante la violencia política*, Lima, IEP, 2009.

